

# EL CANTO DEL CISNE

**MANUEL PARRA CELAYA**

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación (Pedagogía)

**1.** A simple vista, este es un artículo para nostálgicos. Pero toda nostalgia legítima puede encerrar una lección de presente y, apurándolo más, de apertura de perspectivas para el futuro, el propio o el de otros. Voy a insistir en el tema no agotado de la *generación de los 60*, esa que despertó bruscamente a la inquietud política con el cambio de Régimen en España, que, en fallida metáfora, se realizó *de la ley a la ley*, con la bella quimera del *habla, pueblo, habla* de Jarcha, y que derivó en la progresiva sustitución y hurto de la prometida democracia por una partidocracia.

La *generación de los 60* echó los dientes en los campamentos de la recién nacida Organización Juvenil Española, y muchos de sus componentes lo hicieron con la sombra evocadora de su precedente, las Falanges Juveniles de Franco, que, en la teoría siempre, eran definidas como *la vanguardia de la revolución nacionalsindicalista*. La excelente utopía de aquella revolución social y nacional había quedado atrás en el tiempo.

La Ley Orgánica del Estado había incluso arrumbado con las siglas históricas y solo había dejado en su letra un *Movimiento Nacional*, que no sabíamos a ciencia cierta si era *comuni3n, ideología* u *organizaci3n*, o las tres cosas a la vez. Como se demostr3, no había pasado de ser la *claque* del Caudillo y desapareci3 por el escotill3n de la historia con el fallecimiento de su mentor y por obra de quienes lo habían dirigido.

Puestas así las cosas, la *generaci3n de los 60* —mi generaci3n— oscilaba entre el legado de sus mayores, muchos de ellos ya de vuelta de aquellas bellas utopías, y unas perspectivas, ilusionadas, más acordes con el tiempo que le tocaba vivir; siempre —no lo olvidemos— bajo la prolongada sombra del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera en el que habían sido instruidos, si bien con insistencia en una *dimensi3n interiorizada* —el *estilo* de vida, el ejemplo— que en planteamientos socioecon3micos y políticos, que se iban revelando como lejanos, en el mejor de los casos, y algunos anacr3nicos, en el peor. Al estudiarlo más a fondo, muchos hemos descubierto *geniales intuiciones* en sus escritos.

**2.** El legado de las anteriores generaciones de lo que se había llamado Frente de Juventudes y, en ese momento, Delegaci3n Nacional de la Juventud, tras haber pasado por *de Juventudes*, y con el cisne de Cisneros como emblema permanente, si bien ahora bicéfalo<sup>1</sup> había estado presente especialmente en un riquísimo cancionero, que, desde las épocas prefundacionales, se había ido engrandeciendo sin descanso<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Nadie me ha sabido explicar con exactitud a qué obedeci3 el cambio en el cisne del F. de J., y cuál fue el motivo de que pasara de unicéfalo a bicéfalo; unos apuntan razones estéticas, pero eso se contradice con la genealogía del emblema, cuyo origen es el Cardenal Cisneros y su adaptaci3n por el SEU en 1934. La raz3n más plausible es que se intentaba destacar que la Delegaci3n miraba a «toda la juventud», afiliada y no afiliada, pero tampoco me convence del todo esta explicaci3n, ya que se indicaba claramente esta dedicaci3n doble en la Ley de 6-XII-40.

<sup>2</sup> Pascual Pascual Recuerdo publicó en 1968 su voluminoso y trabajado *Cancionero de Juventudes*, bajo el pseudónimo de *José de Arriaca*. Fue editado por Doncel, y constituye un referente obligado para la historia de las canciones y la del propio Frente de Juventudes en el curso de la historia de España. Termina su relaci3n en 1965.

Algunas de esas canciones de marcha ya eran exclusivamente *históricas* y circunstanciales en cuanto a la época de su creación, en cuanto al tema cantado y a su popularidad, y chocaban con la mentalidad de la España del desarrollo y del *seiscientos*; incluso, unas cuantas se podían calificar como *subversivas* para los vientos predominantes en el propio Régimen; si se repetían, era quizás a modo de provocación y de rebeldía.

Otras se habían hecho *tradicionales*, y gozaban de excelente salud y prestigio; pensemos, por ejemplo, en el *Montañas Nevadas*, que databa de 1942, que, además, era conocido por muchos ciudadanos que no habían ni siquiera *transitado* por campamentos o por las Unidades de afiliación voluntaria al Frente de Juventudes. En la Transición, se generalizó el *síndrome del montañas nevadas*, que afectó a bastantes que trataban de borrar de sus biografías su fervorosa militancia juvenil...

La *generación de los 60*, junto a esa herencia a la hora de cantar, estrenó nuevas canciones, muchas de ellas de exacta necesidad y simbología, y de singular belleza en sus letras y músicas; fue le época del *Desperta, ferro*, del *Amadís*, del *Doncel*, del *Envío*<sup>3</sup>, del *Vale Quien Sirve...* Algunas de las nuevas composiciones despertaban en nosotros cierta *sospecha* y desprecio, porque ya no correspondían a un ritmo de marcha con el tambor de fondo, sino a la forma de baladas y de orquestación.

Fuimos injustos, en verdad, pero debe disculpársenos esta mirada recelosa, por aquello de la edad y de la pasión; así, las cuatro *Hermanas* (*Mañana, lluvia, fuego y noche*) fueron algo menospreciadas; ahora, con la sensatez y la clarividencia que otorgan los años, debemos reconocer, no solo su belleza, sino su oportunidad y la calidad del *mensaje* inequívoco que se contenía en sus letras.

**3.** Hemos calificado el cancionero del Frente de Juventudes con un encomiástico adjetivo: *riquísimo*, y no es presunción —por ser de la casa— ni exageración alguna; junto a canciones de animación y populares, las propias, las *marchas*, fueron miles. Se podría estudiar ese periodo de la historia española (aunque ahora esté vetado por las *leyes de memoria democrática*) siguiendo las canciones de aquella institución y, especialmente, las preferidas de sus organizaciones de afiliados, que fue una experiencia educativa y de convivencia inédita en España hasta ese momento.

El Frente de Juventudes —no hay que olvidarlo— promovió en su seno la igualdad social de todos los ciudadanos (quizás por eso fue orillado por las familias de las clases más pudientes) y la primera y más sincera *reconciliación*, al acoger en sus filas y en sus cuadros de mando a los hijos de quienes se habían enfrentado en los dos bandos de la guerra civil; se era consecuente con el objetivo de José Antonio de unir a todos los españoles y de *que fuera la suya la última sangre española que se vertiera en discordias civiles*. El Frente de Juventudes, en este aspecto, pudo ser bien definido como «*intento de convivencia ilusionada*»<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> «Envío» es un soneto del joven poeta falangista Ángel María Pascual, incluido en su libro *Capital de tercer orden* en 1947, y que refleja la sensación de desánimo ante los acontecimientos históricos y la difuminación de las expectativas revolucionarias de los falangistas, aunque finaliza con el rotundo «*arriba, siempre arriba*», obedeciendo a la consigna joseantoniana de ser *inasequibles al desaliento*. La música le fue incorporada por Marciano Cuesta Polo, y figuró como canción señera en el *Cancionero de la OJE* de 1962. Se continúa entonando en la actualidad como canción solemne.

<sup>4</sup> Antonio Castro Villacañas: conferencia pronunciada con motivo del 50 aniversario de la fundación del F. de J. (1990), y recogida en el libro *Reflexiones sobre la juventud de la posguerra 50 años después*, de la Editorial San Fernando de Madrid.

La riqueza del Cancionero lo fue, no solo en cantidad, sino en calidad; por él desfilaron músicos de talla y poetas y letristas<sup>5</sup>, sin olvidar a los autores anónimos, muchas veces inspirados, creadores de canciones *de ocasión*, con motivo de un campamento, una travesía montañera, un Hogar o Distrito.

Que sepamos, algunas canciones del Frente de Juventudes fueron objeto de grabación solo en dos ocasiones: la primera, en discos de pasta solo aptos para agujas de gramola o gramófono, en 1944, cantadas por los alumnos de la Academia José Antonio, y la segunda, en 1963, con los coros y orquesta de la Cadena Azul de Radiodifusión y editados por *Doncel*, con un total de tres LPs y varios *singles*.

La recopilación de *todo* el Cancionero es una obra de romanos. Tras la obra magna de *José de Arriaca* en 1968 (véase nota 2), que quedaba frenada en 1965, ya en la Transición, el Distrito de Chamartín madrileño imprimió un grueso tomo, *España es mi canción*, que alcanzó dos ediciones. Más recientemente, los coros *Doncel* y *San Fernando*, también de Madrid, han rescatado muchas viejas canciones del olvido y grabadas a capella en modernos CDs. Esta benemérita labor de investigación histórica ha permitido recuperar un acervo de cantos que cuatro generaciones de jóvenes españoles entonaban, en correspondencia con su sueño transmitido de *una España alegre y faldicorta*, al decir de José Antonio. La Hermandad *Doncel* (no confundir con aquella editora de la Delegación Nacional) también ha dejado en Internet un buen número de marchas juveniles de todas las épocas.

**4.** La Delegación Nacional de la Juventud ya era, por mor de las circunstancias, simplemente una institución, dependiente de la Secretaría General del Movimiento, que, en 1970, tenía «*el afán de testimoniar una voluntad: la voluntad ofertiva que nos anima, la aspiración de poner los esfuerzos, los medios, los hombres, las actividades que esta Delegación moviliza, al servicio de toda la juventud española que quiera acercarse limpiamente a ellos, sin exclusiones de ninguna suerte*»<sup>6</sup>; se reconocía la ejecutoria de «*estos treinta años históricos del Frente de Juventudes*», pero se imponían aires nuevos; la OJE seguía *tutelada* por la Delegación, pero dotada «*de gran autonomía funcional*». Ya eran otros tiempos y otras circunstancias históricas, esas que han sido denominadas como *tardofranquismo*.

En ese momento, concretamente en la exacta fecha de 1975, la editorial *Doncel*, dependiente de la Delegación, prestó su último servicio, el que ha dado título a estas líneas: *El canto del cisne*. Editó un *single* que contenía *Nunca estaremos solos si cantamos* y *En las calles de cualquier ciudad*, con letra y música de Juan Darnal<sup>7</sup>. Se trataba de dos canciones melódicas, sin ritmo de marcha ni contenido de naturaleza triunfal o épica, pero convenientes al momento histórico y —ahora lo advertimos— con un claro mensaje a sus destinatarios, que no eran otros que los afiliados mayores de la Organización Juvenil española, muchos de ellos pertenecientes a la *generación de los 60*.

Estas canciones pasaron bastante desapercibidas, en verdad, pero, vistas desde la atalaya que proporciona al paso de más de cuarenta y cinco años, evidencian ese

<sup>5</sup> Músicos como Federico Morreno Torroba, Juan y Félix Tellería, Joaquín Rodrigo, Peris Lacasa, Asins Arbó, Cuesta Polo, Agustín Paño..., y letristas y poetas como Enrique Llovet, Tomás Borrás, José M<sup>a</sup> Cernuda, José García Nieto, Jaime Ferrán, Adriano Gómez Molina, Daniel Pato Movilla...

<sup>6</sup> Del discurso de Gabriel Cisneros, Delegado Nacional, ante el pleno del Consejo Nacional del Movimiento, el 17 de abril de 1970.

<sup>7</sup> Copyright: Delegación Nacional de la Juventud. Edita y distribuye: Doncel, 1975.



*Grupo de jóvenes cantando en un descanso campamental*

*mensaje*, puede que contradictorio, pero en todo caso *premonitorio*, como suave reafirmación, recuerdo, evaluación... y aviso.

Podemos, así, permitirnos un a modo de *análisis* o *comentario de textos* de sus letras, intentando, desde la distancia, sacar unas conclusiones que, además de servir para hacer una revisión histórica, obtener algunas claves de aciertos y desaciertos en nuestras actitudes pasadas, y, quizás, sacar alguna moraleja para el futuro.

**5.** Analizamos, en primer lugar, la canción *Nunca estaremos solos si cantamos*, y lo primero que nos llama la atención es el estribillo: *Es hora de saber a dónde vamos*, pues ¿quién lo sabía entonces?

Sí, parecían claras las *previsiones sucesorias* (de las que, no hay ni que decirlo, discrepábamos muchos de nuestra generación y procedencia), pero la inquietud no dejaba de rondar por las mentes de los españoles. Por nuestra parte, habíamos comprobado que los objetivos formativos podían cambiar de la noche a la mañana y, constantemente, aparecían instrucciones *del mando* que entendíamos como contradictorias. En una palabra, en el seno de nuestra Organización existía incertidumbre ante el futuro inmediato.

La canción contiene una invitación a la camaradería y a la unidad, por una parte, y una reflexión que parece alejar toda agitación y precipitación: *«Jamás cantaron bien voces cansadas / juntemos hoy las nuestras, reposadas»*.

Inmediatamente, la insinuación de que ha terminado una etapa (¿de la vida? ¿de la historia?), junto con la exhortación a la perseverancia: «*Debemos siempre ver nuestros veranos / con esta luz que nunca olvidaremos, / la luz siempre es la misma, no cambiemos...*». ¿Cuál era *la luz*? ¿A qué se refería con *estos veranos*? Respondamos, sin pensarlo mucho, que aludía a la vida de los campamentos estivales y *la luz* no era una simple referencia al sol veraniego, sino que bien podía referirse al Ideal que se predicaba en ellos. Y más claro nos parece el *no cambiemos*: ¡y tanto que muchos *cambiaron* y se dejaron atraer por otras *luces* diferentes y adversarias! A estos se les podría calificar de *corchos*, pues siempre flotarán en cualquier líquido en que se sumerjan<sup>8</sup>; en efecto, como suele siempre ocurrir en los cambios políticos, tuvimos numerosos *corchos*, que con rapidez y pericia se adaptaron a nuevas corrientes ideológicas de más predicamento en la Transición; alguno de ellos nos dejó sensación de orfandad... Por el contrario, la constancia de algunos *hombres buenos* —hoy excelentes octogenarios o nonagenarios— nos animaba en el camino.

La segunda estrofa puede entenderse, ahora, como una verdadera ucronía, o acaso el poeta eró en su vaticinio: «*No ha de tardar el día que esperamos, / el día que entre todos alumbraremos, / cuando entre tanto sol nos encontremos*». Posiblemente, la razón del fiasco histórico fue que se ignoró aquel *entre todos*, y cada uno eligió ser cabeza de ratón y nunca cola de león.

Y la tercera estrofa nos recupera el tópico literario del *collige rosas*, de Ronsard y de Garcilaso de la Vega, junto a la evidencia de que los años no pasan en balde: «*Vendremos a estos pueblos que hoy pisamos / a recoger más viejos nuestras rosas, / no nos despediremos de estas cosas...*». Y, a continuación, como siempre, machaconamente, el estribillo de «*es hora de saber a dónde vamos*».

La imagen del entonces joven que recorría los pueblos y paisajes de España en sus Campamentos Volantes y en sus marchas contrasta con la palabra *más viejos*. El término *cosas* parece, a primera vista, un ripio, una rima forzada con *rosas*; ¿quiere sugerirnos algo más, sin nombrarlo, como los valores, las ideas, las ilusiones, las expectativas? Ya sabemos que toda poesía debe ser interpretada por el lector con su lectura, adivinando o recreando la intención del autor.

**6.** La segunda canción contenida en el *single* contiene una serie de metáforas cuyo significado es fácilmente deducible. Obsérvese el comienzo: «*No temamos porque el invierno nos separe con su frialdad*»; el campo semántico de *invierno* y *frialdad* es sugerente ante las circunstancias que se vivían en España y las poco halagüeñas perspectivas que se abrían para aquella Delegación Nacional y sus departamentos.

Daba la impresión de que la ilusionada afiliación juvenil en la OJE no podía durar (afortunadamente, no ocurrió así), y solo cabía el reencuentro fugaz y lejano: «*Ya sabremos reconocernos / en las calles de cualquier ciudad*».

¿Cómo sería posible este *reconocimiento*? A partir de aquí, se abre otro campo semántico, esta vez positivo, como se puede comprobar leyendo lo que sigue: «*Nuestras señas están bien claras / no nos podemos equivocar, / que se note en nuestras caras / la fuerza que da la lealtad*».

La palabra *lealtad* ya era recurrente en el viejo cancionero del Frente de Juventud-

<sup>8</sup> Expresión que emplea Antonio Herrador Sarmiento en su trilogía *La Academia Nacional de Mandos e Instructores José Antonio del Frente de Juventudes*. Lekla Ediciones. 2021.

des: lealtad a una herencia joseantoniana, a unos ideales y a unas aspiraciones, ahora sin especificar porque estaban en la mente de todos.

En los siguientes versos, vuelve el contraste entre los dos campos semánticos contrarios: «*No temamos que al apagarse / nuestro cielo azul no brille más*», donde los verbos *apagar* y *brillar* se oponen entre sí. Sugiero al lector, además, una reflexión sobre el uso del adjetivo *azul*: ¿se trata simplemente de un recurso poético en que entra en juego un epíteto? ¿No contendrá una clara alusión de carácter ideológico falangista?

Nos apuntamos a esta segunda idea, y la razón es la inclusión de otras palabras-clave de resonancias joseantonianas en los siguientes versos: «*Despedirse no es separarse / cuando hay fe es juntarse un poco más*»; en esta caso, es la palabra *fe* la que resalta.

Las generaciones van transcurriendo y gastándose en el servicio a una Idea transversal a ellas: «*Cuando duelan tantos caminos / sangres nuevas nos ayudarán / a empujarnos hacia el destino, / nuestras voces siempre cantarán*». El necesario relevo (las *sangres nuevas*) y, concluyente, la palabra *destino*, que, en está incluida en la definición joseantoniana de Patria, como es bien conocido.

*Lealtad, azul, fe y destino* forman, pues, el campo semántico que se opone al formado por *invierno y frialdad*.

**7.** La Delegación Nacional de la Juventud (antes, *de Juventudes*, y, más antiguamente, *del Frente de Juventudes*) desapareció el 1 de abril de 1977, al ser arrastrada por la fulminación histórica de la Secretaría General del Movimiento, en tres facetas de *comunidad-ideología-organización* que nos tenían sumidos en confusión a muchos españoles.

Puede decirse que aquel cisne (primero unicéfalo y luego bicéfalo) entonó ese canto que le asigna la falsa leyenda de su mansedumbre; pero sabemos que, al contrario, el cisne es un ave guerrera y agresiva si conviene, y no dotada de la blandura que le asigna el patrón romántico. Pero todo esto son meditaciones que no vienen ahora al caso...

Lo cierto es que, con las dos canciones postreras analizadas, la Editorial Doncel prestó su último servicio al Cancionero, aquel que tenía su fecha de nacimiento mucho antes de la fundación del Frente de Juventudes<sup>9</sup>.

Hay que añadir que la desaparición del *paraguas oficial* no significó, ni mucho menos, el punto y final de las canciones; tampoco, como sabemos, una fecha de defunción para la Organización Juvenil España, que se refundó como entidad de Derecho Privado, ni la deserción para muchos de los pertenecientes a la *generación de los 60*, que continuaron —y continúan— en la brecha en diversos apostaderos, esperanzados siempre con la aparición de *sangres nuevas que los vayan empujando hacia el destino*. ●

<sup>9</sup> La primera canción es *Juventudes de vida española*, como himno de las JONS, y apareció en *La Conquista del Estado* en abril de 1931; a los pocos meses, el semanario *Libertad* de Valladolid ofrecía la letra de la popular *Isabel y Fernando*.